

Proceso desdemocratizador y régimen político

Diatribas y encrucijadas del poder

Armando Chaguaceda*



ALBACIUDAD.ORG

En este texto, el autor indaga sobre la relación entre la naturaleza del régimen político y el estado de la democracia en Venezuela, explorando algunas problemáticas que impactan la actual coyuntura electoral

Este es un análisis desde 2006 a 2012. En Venezuela, la evolución del régimen político y los avances y retrocesos de los procesos democratizadores son fenómenos ligados, entre otros factores, a la consolidación de un enorme aparato político-administrativo¹ y una variable capacidad de movilización ciudadana.

El ascenso de Hugo Chávez a la presidencia propició una repolitización inserta en el ambiente, de aguda polarización, que divide –desde entonces– a la sociedad venezolana, contienda en cuyo marco se expanden simultáneamente la protesta social y la apelación a los procesos electorales como forma de probar fuerzas y dirimir pugnas (Maingón, 2010). La exclusión política y simbólica de los pobres (afectados por las políticas neoliberales) llevó a la constitución de un frente electoral *ad hoc*, aprobando una nueva Constitución (CRBV, 1999) y ratificar el poder presidencial, ante la férrea resistencia de clases medias y altas urbanas. En ese entorno se generaron procesos de inclusión social y política de los pobres, al amparo de la voluntad estatal y la renta petrolera.

Pero el efecto democratizador del nuevo gobierno se vio paulatinamente matizado por el creciente personalismo y burocratización políticos, la aparición de un régimen hiperpresidencialista, con una organización dominante –Partido Socialista Unido de Venezuela, PSUV– dentro de un frente político oficialista que ha perdido pluralidad, y el desarrollo de mecanismos de participación popular que operan como factores de control y movilización políticos. Desde 1998 el proceso de integración social de sectores marginados se combinó con la construcción de un régimen de alta capacidad con déficits democráticos², que alega y apela constantemente a una legitimidad *revo-*

El chavismo consiste en la evolución/exacerbación de ciertos rasgos inherentes al bolivarianismo más la adición de componentes nuevos, identificables con un modelo de socialismo de Estado y una tendencia totalitaria.

lucionaria y al uso sistemático “(...) de un recurso privilegiado de poder que ya no es equilibrado por la intervención de otros recursos” (Badie y Hermet, 1993: 194-195). Un curso de acción favorecido por el poder carismático del líder, su uso discrecional de los recursos estatales y la captura de aquellos pertenecientes a la empresa privada nacional y extranjera, así como por el acotamiento de los otros poderes nacionales.

El proceso, al intentar superar los déficits de la IV República, expandió en Venezuela los cauces de la participación ciudadana (López, 2011) y puso la deuda y agenda sociales en el centro del debate y las políticas públicas. Estos elementos –sin duda positivos– se unieron a la redefinición del marco normativo –con nueva Constitución y leyes aprobadas– y la recuperación del rol del Estado como agente activo en la vida nacional, constituyendo los componentes centrales del proyecto (auto) identificado como *bolivariano*, fenómeno que amerita un análisis –tanto de sus contenidos programáticos como de sus mutaciones epocales– que rebasa el limitado espacio de estas páginas, pero que resulta imprescindible de señalar por su nexa –continuidades y rupturas– con la emergencia del actual proyecto/régimen político dominante en la vida nacional: el *chavismo*.

Así, lo *bolivariano* identifica al conjunto de ideas e iniciativas prácticas impulsadas por la heterogénea alianza sociopolítica que alcanzó el triunfo en las elecciones de 1998, así como las políticas impulsadas desde entonces y hasta 2006. Se trata de un proyecto político que nunca pudo encarnarse cabalmente –verbigracia la polarización y conflictividad políticas y los giros de timón del Presidente– en un régimen consolidado. La vigente Constitución (CRBV, 1999) expresa, en rasgos generales, los fundamentos de semejante proyecto, negados en la propuesta de reforma constitucional, derrotada por voto popular en diciembre de 2007, y en los sucesivos decretos leyes emitidos por el Ejecutivo que introducen, de forma expedita, varias de las propuestas e iniciativas políticas oficiales rechazadas, mediante el voto o la protesta, por la ciudadanía.

Se trata de un proyecto híbrido, donde confluyen elementos de la tradición política local (en particular el culto *bolivariano* y la apropiación por diversos sectores populares) junto a las agendas

políticas de movimientos sociales, partidos de izquierda y grupos conspirativos cívico-militares de la década de los 80 y 90; acompañados por elementos populistas apegados a una retórica refundacional y el rechazo a mediaciones institucionales como a partidos y sindicatos con larga trayectoria e identidad socialdemócrata (Uzcategui, 2010: 162-163).

Semejante deriva no es un proceso acabado e irreversible, pero sí un curso de acciones donde –dentro de la diversidad de miradas y apropiaciones en torno a lo *bolivariano*– se ensancha una asimetría que favorece a lo autoritario en detrimento de lo participativo, poniendo el protagonismo ciudadano frente a la vasta capacidad del Gobierno central para definir las fronteras ideológicas, los disensos permitidos y la organización de los sujetos populares en torno a la acción política y la gestión pública. Y que, desde 2006, revela un nuevo modo de concebir la relación entre el Estado y sus ciudadanos, entre el líder y sus bases y entre lo legal instituido y lo *revolucionario*, que habla de la imposición de un *nuevo* proyecto, diferente del original.

Lo *bolivariano* y lo *chavista* siempre tuvieron límites difusos, pero reales. En ese sentido, es preciso destacar que la iniciativa en pro de mayor democratización y mejor redistribución de la riqueza coexistió siempre con un componente personalista, militar y estatista que paulatinamente cobró fuerza y autonomía dentro del campo oficialista, abonado por la propia polarización política y las tradiciones históricas y político-culturales venezolanas. Pero, si bien el proyecto *bolivariano* siempre abrigó en su seno un importante componente autoritario no se redujo, de forma completa, a este, ni extrajo de sus tesis los elementos fundamentales que le llevaron al gobierno –apoyo y voto popular mediante– en 1998.

El *chavismo* consiste en la evolución/exacerbación de ciertos rasgos inherentes al *bolivarianismo* –arriba mencionados– más la adición de componentes nuevos, identificables con un modelo de socialismo de Estado y una tendencia totalitaria.³ En la heterogeneidad de su discurso se mezclan conceptos extraídos de la tradición de izquierda –lucha de clase, burguesía–, la prédica cristiana y el léxico *bolivariano* dentro de una abigarrada y eficaz plataforma política que generó, durante algún tiempo, un sen-

Es indudable que el período de gobierno de Hugo Chávez (1998-2011) ha sido el escenario de una aguda disputa por la inserción ciudadana en los procesos participativos y de enfrentamiento a las pretensiones autoritarias y estatizantes.

tido de pertenencia, identidad y autoestima en los pobres e indujo formas de organización y movilización populares. Bajo este proyecto, el poder presidencial ha tendido cada vez más a implementar políticas concretadas en un modelo centralizado y vertical de participación y administración pública, concebido como última (¿?) estación del largo trayecto de evolución política republicana que representamos en el gráfico 1.

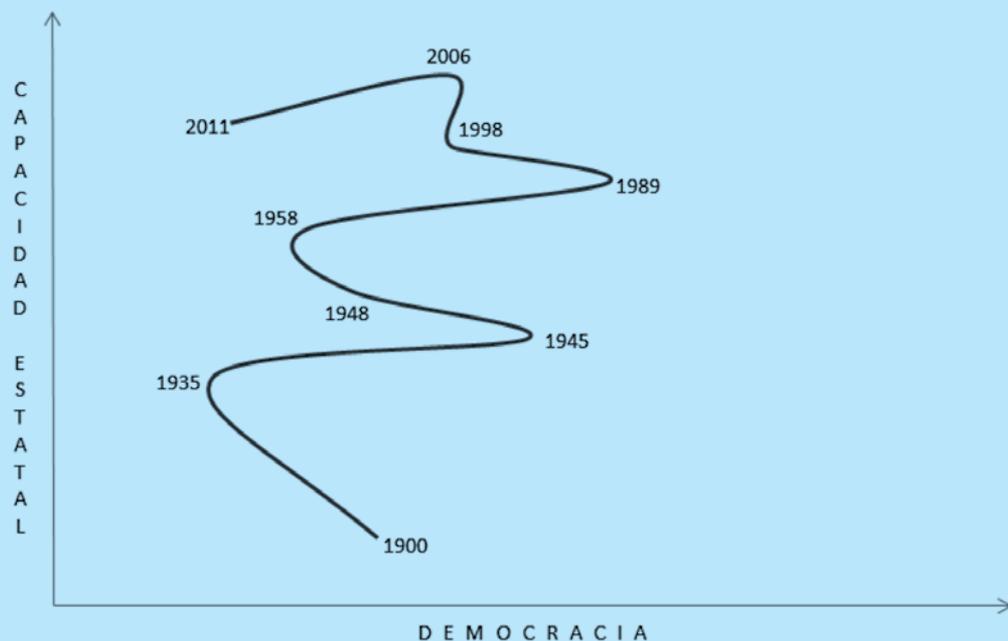
Hoy, en medio de escenarios de conflictividad y polarización políticas, aunados –a pesar de la inédita expansión de su capacidad– a magros desempeños de las políticas públicas, Venezuela enfrenta una desdemocratización cuyos efectos se han acumulado en los pasados años. Aparece en el horizonte la potencial amenaza de un golpe militar –como estrategia autoritaria frente a los avances de la oposición– y, en un sentido amplio, como reacción a los propios

efectos del proceso tanto en la expansión inicial de una noción de empoderamiento popular como a las promesas incumplidas en diversos rubros.

Sin embargo, también existe la posibilidad de una recuperación democratizadora, no tanto por la propia agenda y coalición opositoras, que arrastran en su seno la presencia de figuras y tendencias políticas ligadas a la cuestionada partidocracia de la IV República, sino por el freno que una derrota chavista supondría para el avance de las tendencias autoritarias y la previsible apertura del campo político a una mayor pluralización y equilibrio de fuerzas.

Aunque en el caso venezolano la labor de expansión de *redes de confianza* vinculadas a la política y organización sociales promovidas por el Gobierno –al amparo de la renta petrolera– ha sido apreciable en barrios populares; existen regiones –entre ellas las de mayor peso

Gráfico 1
Regímenes políticos en Venezuela 1900-2011



Año	Comentarios
1900	Inicio del régimen de Juan Vicente Gómez: personalismo modernizador y auge petrolero.
1935	Muerte de Juan Vicente Gómez, inicio de la transición a la democracia.
1945	Golpe civil-militar y gobierno democrático: fortalecimiento de capacidades y rol estatal.
1948	Golpe militar, dictadura de Marcos Pérez Jiménez: interrupción temporal de la transición.
1958	Caída de la dictadura, inicio de IV República: democracia bipartidista y presidencialista.
1989	Crisis de la IV República: el Caracazo como protesta sociopolítica contra políticas de ajuste.
1998	Ascenso de Hugo Chávez y proyecto bolivariano: inclusión social y polarización política.
2006	Segunda fase chavista: polarización sostenida y giro autoritario (socialismo del siglo XXI).
2011	Conflictos y polarización, crisis del chavismo, ascenso electoral de la oposición.



JUAN ANDRÉS SOTO

Hoy, en medio de escenarios de conflictividad y polarización políticas, aunados –a pesar de la inédita expansión de su capacidad– a magros desempeños de las políticas públicas, Venezuela enfrenta una desdemocratización cuyos efectos se han acumulado en los pasados años.

económico como el estado Zulia– donde las *redes de confianza* relacionadas con actores de clase media, religiosos u organizaciones civiles mantienen una presencia y vitalidad apreciables, que los vincula al trabajo de los partidos y liderazgos de la oposición. Además, el creciente descontento de sectores populares con los resultados de las políticas sociales del Gobierno –en términos de sostenibilidad, cobertura y calidad– hace que la labor de cooptación y control de las estructuras políticas del PSUV –cuya solidez y operatividad son permanentemente cuestionados– no sea decisiva. Si bien han aparecido actores colectivos directamente vinculados al proceso –organizaciones populares y sectoriales *bolivarianas*– se constata un creciente protagonismo de otros actores –estudiantiles, comunitarios, civiles– ajenos al binomio oficialismo-oposición o que asumen una posición abiertamente antichavista, lo cual complejiza el campo político a partir de su incidencia relevante en dominios estatales y societales y en las arenas participativas y autonómicas.

En el caso de los comicios en la Venezuela bolivariana se han realizado diversos procesos electorales que han movilizado a la ciudadanía y (re)validado el mecanismo del voto como formato de lucha política democrática.

Otro elemento para comprender los contenidos democratizadores/desdemocratizadores del régimen y procesos políticos vigentes en Venezuela es el estado de la *movilización ciudadana*. Ello puede explorarse atendiendo al nexo

entre aquellas prácticas de autonomía –que emergen desde la sociedad– procurando la representación de identidades, la canalización de demandas y la mejora de derechos ciudadanos y las políticas de participación diseñadas y desplegadas desde el Estado, mediante las cuales los ciudadanos pretenden incidir en los ámbitos del Gobierno y la administración pública, sobre todo a nivel local. Es indudable que el período de gobierno de Hugo Chávez (1998-201?) ha sido el escenario de una aguda disputa por la inserción ciudadana en los procesos participativos y de enfrentamiento a las pretensiones autoritarias y estatizantes.

La expansión de un modelo de participación, el poder comunal, que busca subsumir la institucionalidad existente en el ámbito local y dispone de importantes recursos para su implementación, no ha cristalizado por un conjunto de factores que van desde la complejidad de la estructura social y territorial venezolana hasta la dinámica generada por los frecuentes cambios institucionales promovidos desde el oficialismo y los diversos conflictos políticos vigentes. Pero, en particular, por la misma resistencia ciudadana a aquellos elementos del poder comunal que perciben como nocivos, tanto por su magro desempeño en el área de las políticas públicas como por el sesgo excluyente y polarizador que han mostrado (López, 2011). A ello se une una acción ciudadana que, enarbolando el amplio catálogo de derechos consagrados en la CRBV, hace uso de diversos mecanismos de protesta y denuncia para confrontar tanto los déficits de los servicios públicos como los retrocesos y agresiones contra los derechos civiles y políticos de la población. Procesos que han confluído, históricamente, tal y como se muestra en el gráfico 2.

Otro factor clave para comprender el alcance de los procesos desdemocratizadores lo constituye el rol que juegan los militares dentro del orden sociopolítico venezolano, y su incidencia en la limitación de los derechos de la ciudadanía. El factor militar fue esencial desde los orígenes del actual proceso.

Sin embargo, pese al adoctrinamiento político y la labor de contrainteligencia dentro de los cuerpos armados, la situación no parece haber sido completamente favorable al control del elemento castrense por parte del régimen. La existencia de una fuerza militar de tamaño y

El drama que subyace, sin embargo, es que los grandes bloques en pugna –chavistas vs antichavistas– en la actual coyuntura electoral apelan a elementos organizativos e identitarios semejantes: partidos con ideologías difusas, liderazgos carismáticos, empleo de retórica, programas y estilos populistas, clientelares y movilizativos.

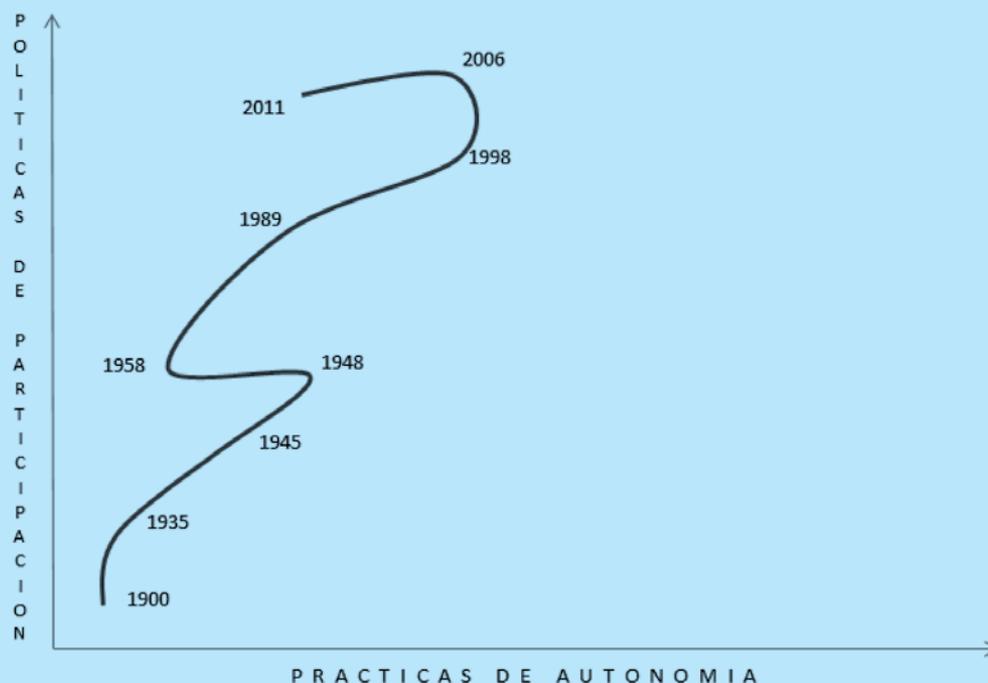
complejidad importantes parece operar como un mecanismo que acompaña, de forma nunca incondicional, al Presidente en tanto las decisiones de este no pongan en riesgo la estabilidad del país y la cohesión del instituto armado.

frustrada reforma constitucional de 2007 y las elecciones de 2010– donde la participación ha sido alta en los diferentes estratos poblacionales. Durante los últimos años, a la existencia de segmentos de voto *duro* afectos al oficialismo y la oposición, se le han añadido nuevas redes y actores populares, estudiantiles, ambientalistas, liderazgos y grupos emergentes de la oposición que compensan la expansión de un modelo de movilización oficial, basado en el control de recursos públicos y las estructuras del poder comunal. Algunas de estas redes pueden tener su substrato en elementos no explícitamente políticos –grupos de clase media, regionalismos, juveniles, etcétera– pero inciden en su entorno inmediato y a nivel nacional en

EL BALANCE

Sería necesario hacer un balance de lo que consideramos características esenciales del proceso desdemocratizador desarrollado, desde 2006, en la Venezuela bolivariana. Se mantiene la polarización sociopolítica existente desde los inicios del gobierno chavista, que se expresa de forma privilegiada a través de mecanismos institucionales y en especial electorales –con hitos como la

Gráfico 2
Relación entre políticas de participación y prácticas de autonomía en Venezuela 1900-2011



Año	Comentarios
1900	Consolidación centralista, subordinación de poderes locales y societales.
1935	Emergencia de acción ciudadana (gremios, estudiantes), aparición de partidos, demandas democráticas.
1945	Constitución democrática, derechos sociales y políticos, consolidación partidaria.
1948	Retroceso autoritario, represión de sociedad civil y partidos, beligerancia popular.
1958	Triunfo cívico-militar, inicio de régimen democrático, predominio bipartidista y cooptación societal.
1989	Crisis de la democracia: auge de organización y protesta popular y de clase media.
1998	Fin del bipartidismo, ascenso de nueva hegemonía y proyectos políticos en pugna, expansión participativa y polarización social.
2006	Avance del proyecto chavista: impulso a participación estatizada y control de autonomía societal, crecimiento de movilización y protesta social.
2011	Recuperación sociopolítica y electoral de la oposición, endurecimiento de posturas oficialistas, incertidumbre por enfermedad de Chávez.

... Henrique Capriles tendría que incorporar aquellas políticas popularmente reconocidas del actual Gobierno –como las misiones sociales y la participación comunitaria– y gobernar con un estilo y programa de (re)conciliación nacional...

coyunturas políticamente relevantes, como las electorales.

Por otra parte, si bien la ampliación de programas y políticas sociales, con variables performances de calidad, sostenibilidad e impacto han sido utilizados por el Gobierno nacional para fines proselitistas, también han servido para expandir el estatuto de ciudadanía de sectores excluidos y dotarlos de una noción de derechos sociales y políticos que pueden esgrimir frente a los funcionarios públicos de cualquier signo ideológico. Ello explica la expansión de la protesta y acción colectivas –oficialista y opositora– en los últimos años, pese a los esfuerzos de criminalización. Sin embargo, ello no ha sido impedimento para la ampliación del poderío de diversos centros de poder autónomos –Ejecutivo, Fuerza Armada, líderes regionales– cuya capacidad ha crecido frente al resto de la institucionalidad, los partidos opositores y la sociedad civil; lo que se une al control oficialista de algunos poderes públicos (justicia) y el crecimiento, a su amparo, de un sector empresarial *boliburgués*.

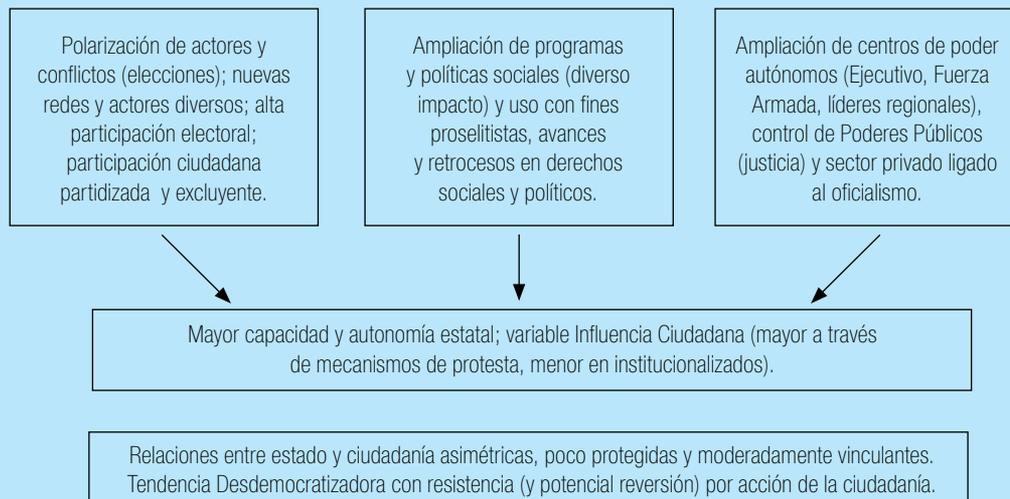
Como saldo de este proceso desdemocratizador, la creciente capacidad y autonomía estatal es encarada por la acción ciudadana, articulándose conflictivamente en el devenir político nacional, como se expone en el esquema N° 1.

El drama que subyace, sin embargo, es que los grandes bloques en pugna –chavistas vs antichavistas– en la actual

coyuntura electoral apelan a elementos organizativos e identitarios semejantes: partidos con ideologías difusas, liderazgos carismáticos, empleo de retórica, programas y estilos populistas, clientelares y movilizativos. Una opción des-polarizadora, que combinase la defensa de derechos y libertades con una preocupación sincera y sustantiva con la justicia social, ha sido bloqueada por el ambiente de polarización así como por el diseño institucional –véase Ley Orgánica de Procesos Electorales– que lo favorece y perpetúa. Experiencias como la del partido Patria para Todos en 2010, y la del bloque de organizaciones populares que postula al líder obrero Orlando Chirinos como candidato independiente –frente al oficialismo y la oposición– no parecen tener muchas opciones en el escenario vigente, aun cuando resulten posturas esperanzadoras para quienes nos identificamos con una opción socialista y democrática como salida a la crisis venezolana.

Una vez más la relación entre lo posible, lo probable y lo preferible tensa el panorama de los análisis y opciones políticas. Eso explica que, ante la venidera elección presidencial, la mira de no pocos demócratas y luchadores sociales se centre en impedir la victoria del chavismo, identificada como la opción política cuya victoria (si atendemos a las sostenidas y beligerantes referencias de su desempeño y discurso) ame-

Esquema 1.
Conexiones causales entre las configuraciones del poder y la desdemocratización en Venezuela (2006-2012)



Fuente: elaboración propia a partir de (Tilly, 2010: 179).



JUAN ANDRÉS SOTO

naza con capturar y transformar radicalmente el campo político, anulando la posibilidad de representar la pluralidad y correlación de fuerzas políticas y garantizar la acción autónoma de la ciudadanía. Interpretación que se acompaña con la constatación de que, aun resultando ganador, Henrique Capriles tendría que incorporar aquellas políticas popularmente reconocidas del actual Gobierno –como las misiones sociales y la participación comunitaria– y gobernar con un estilo y programa de (re) conciliación nacional, ante la enorme heterogeneidad de su alianza postulante y frente a la fuerza política del chavismo, convertido –salvo que la derrota electoral o la muerte de su líder opere en modo adverso– en una formidable y unida oposición.

Basta esperar que los anhelos de mayor democratización y justicia social –encarnadas en las luchas ciudadanas de los años 80 y 90, en el proceso de cambios en pro de mayor inclusión de los pobres y en el impulso a la democracia participativa iniciado en 1998 y codificado en la innovadora Constitución hoy vigente– no sean aniquilados por una consolidación del autoritarismo pseudo-socialista o por un regreso de las viejas elites y partidos provenientes de la fenecida IV República. El *bravo pueblo* venezolano merece, en su futuro, mucho más opciones que las disponibles en ese empobrecido menú.

*Político e historiador.

REFERENCIAS

- ARENAS, Nelly y GÓMEZ, Luis (2006): *Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005*. Caracas: CENDES/Universidad Central de Venezuela.
- BADIE, Bertrand y HERMET, Guy (1993): *Política comparada*. México DF: FCE.
- CABALLERO, Manuel (2009): *La crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- CARRERAS, German (1984): *Una nación llamada Venezuela. Proceso socio histórico de Venezuela (1810-1974)*. Caracas: Monte Avila Editores.
- CHAGUACEDA, Armando (2012): "El ágora infinita y las sombras de Macondo. Explorando la democracia en clave latinoamericana". En: revista *Metapolítica*, Vol 16, No 77, abril-junio, México DF.
- CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. Gaceta Oficial núm. 36860, 30-12-1999.
- GÓMEZ, Luis (2009): *La disolución de las fronteras: sociedad civil, representación y política en Venezuela*. Caracas: CENDES/Universidad Central de Venezuela.
- LÓPEZ MAYA, Margarita (2011): "Democracia participativa en Venezuela (1999-2010) orígenes, leyes, percepciones y desafíos". En: *Temas de Formación Sociopolítica*. Caracas: Fundación Centro Gumilla/Universidad Católica Andrés Bello.
- _____ (2007-2009) (editora): *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI* (volúmenes I y II). Caracas: Editorial Alfa.
- MAINGON, Thais (2010): "Ciudadanía y elecciones en Venezuela. ¿Campos en tensión?". En: Cheresky, Isidoro. *Ciudadanos y política en los albores del siglo XXI*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- MAQUIAVELO, Nicolás (2008): *El Príncipe*. México DF. Editorial Tomo.
- O DONNELL, Guillermo (2010): *Democracia, agencia y Estado. Teoría con intención comparativa*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- TILLY, Charles (2010): *Democracia*. Madrid: Akal.
- WHITEHEAD, Laurence (2011): *Democratización. Teoría y experiencia*. México DF: FCE.

NOTAS

- Una versión ampliada de este trabajo –que profundiza los antecedentes históricos– aparecerá próximamente en México. Agradezco el apoyo y afecto recibidos de diversos colegas de las universidades Central de Venezuela y del Zulia, dignos representantes de la intelectualidad venezolana, así como de toda la gente que acompañó mi estancia en tierra venezolana.
- De tal suerte "(...) Chávez continuó una tendencia e invirtió la otra: a costa de la democracia ha formado el Estado con mayor capacidad que Venezuela ha tenido jamás (...)" (Tilly, 2010: 214).
- Otros reconocidos autores destacan la confluencia, dentro del chavismo –en una perspectiva no identificable con la distinción entre *bolivariano* y *chavista* que aquí adelantamos– de elementos populistas clásicos y de expresiones neopopulistas afines a cierta tendencia regional surgida en los años 90 (Arenas & Gómez, 2006).